

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

La peligrosa miopía occidental: análisis del discurso político norteamericano de frente a las Elecciones Presidenciales de 2008

Prof. Pablo M. Wehbe

Antecedentes

La campaña presidencial en los Estados Unidos de América mostró, una vez más, la omnivisión occidental sobre los temas regionales en el llamado Oriente Medio. Con una particular lectura tanto del origen de los problemas cuanto de sus posibles conclusiones, los aspirantes a suceder a George W. Bush, el Republicano John McCain y el Demócrata Barack Obama, ensayaron en reiteradas ocasiones sus argumentos para “ganar la guerra contra el terrorismo y llevar la Democracia a todas partes”.

Con las primarias del Partido Demócrata decididas, los electores norteamericanos podían centrarse en los asuntos de contenido político. Por ejemplo, ¿cómo diferían los dos principales candidatos a Presidente de los Estados Unidos en su enfoque sobre Israel y los asuntos relacionados? Entrevistas paralelas realizadas por el periodista Jeffrey Goldberg, del *The Atlantic*, que habló los primeros días de Mayo con el Demócrata Barack Obama y a finales del mismo mes con el Republicano John McCain, ofrecen algunas ideas importantes¹.

Planteadas a grandes rasgos el mismo conjunto de preguntas, ellos se fueron por derroteros contrarios. Obama utilizó la entrevista para convencer a los electores de su honestidad pro-Israel y pro-judía. En tres ocasiones reiteraba su apoyo a Israel: "la idea de un estado judío seguro es una idea justa de manera fundamental, y una idea necesaria"; "la necesidad de preservar un estado judío que sea seguro es... una idea justa y una idea que debería ser apoyada aquí en Estados Unidos y en todo el mundo"; y "Bajo mi presidencia usted no va a ver ninguna relajación del compromiso con la seguridad de Israel”.

A continuación, Obama detallaba su apoyo dentro de cuatro contextos judíos específicos.

- *Desarrollo personal*: "cuando pienso en la idea sionista, pienso en la manera en que mis percepciones de Israel fueron modeladas cuando era joven —cuando era niño en realidad. Tuve un monitor de campamentos cuando estaba en sexto grado que era judeo-americano pero que había pasado el tiempo en Israel”.

¹ Información tomada de La Razón, 9 de Junio de 2008, nota escrita por Daniel Pipes, “Obama vs. McCain en Oriente Medio”.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

- *Carrera política*: "Cuando empecé a trabajar como organizador social, los dos colegas organizadores en Chicago eran judíos, y yo era atacado por vincularme a ellos. De manera que he estado en las trincheras con mis amigos judíos".
- *Ideas*: "Siempre bromeo con que mi formación intelectual tuvo lugar a través de académicos y escritores judíos, incluso si no lo sabía en aquel momento. Ya fueran teólogos o Philip Roth los que ayudaron a modelar mi sensibilidad, o algunos de los escritores más populares como León Uris".
- *Filosofía*: "Mi personal me gasta bromas en ocasiones por afligirme con cuestiones morales. Creo que aprendí eso en parte del pensamiento judío, que tus acciones tienen consecuencias y que importan y que tenemos imperativos morales".

En contraste, McCain no sintió ninguna necesidad de demostrar su sionismo ni sus credenciales pro-judías, tal vez porque no osó preocupar al electorado apareciendo como "independiente" que estaba dispuesto a reunirse con quien se le ocurriera. Dándolas por seguras, utilizó su entrevista para plantear asuntos políticos prácticos, la aparente amenaza de Irán en particular. Por ejemplo, preguntado por la justicia del sionismo, respondía que "es notable que el sionismo haya estado sometido a guerras y grandes pruebas y que haya pasado a los ideales de democracia y justicia social y derechos humanos", a continuación expresaba: "Creo que el Estado de Israel sigue estando bajo amenaza significativa procedente de organizaciones terroristas así como de la continua defensa por parte de los iraníes de borrar del mapa a Israel". Refiriéndose de nuevo a Irán, McCain se comprometía "a no permitir nunca otro Holocausto". Se refería a la destrucción amenazada de Israel como poseedora de "consecuencias profundas para la seguridad nacional" de Estados Unidos y destacaba que Teherán patrocina a organizaciones terroristas decididas "a la destrucción de los Estados Unidos de América".

Una segunda diferencia se refiere a la importancia del conflicto árabe-israelí. Obama lo presentaba como "una herida abierta" y "una causa de aflicción" que infecta "toda nuestra política exterior". En particular, decía, su ausencia de solución "proporciona una excusa para que los jihadistas militantes antiamericanos tomen parte en acciones inexcusables". Preguntado por los comentarios de Obama, McCain criticaba con entusiasmo la idea de que el Islam radical proceda principalmente de la confrontación árabe-israelí: "Yo no creo que el conflicto sea una herida. Creo que es un desafío a la seguridad nacional". Si el asunto palestino-israelí se resolviera mañana, señalaba puntualmente, "nos seguiríamos enfrentando a una amenaza gigantesca del extremismo islámico radical".

Finalmente, los dos discrepan en el interés de que los israelíes sigan viviendo en colonias en Cisjordania. Obama pone un gran énfasis en la materia, comentando que si sus filas siguen creciendo, "vamos a seguir atascados en el mismo estatus quo en el que llevamos ya décadas atascados". McCain reconocía éste como un tema importante pero

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

rápida­mente pasaba al tema de la campaña de bombardeos de Sderot, la sitiada ciudad israelí por parte de Hamas que visitaba personalmente en Marzo, cuya tesitura compara explícitamente a que el territorio nacional de los Estados Unidos fuera objeto de ataques desde una de sus fronteras.

Las entrevistas gemelas de Goldberg señalan dos hechos. En primer lugar, los candidatos de los principales partidos a la Presidencia de los Estados Unidos siguen teniendo que demostrar respeto a los vínculos norteamericanos cálidos con Israel, sin importar hasta qué punto, como en el caso de Obama, esto contradiga dramáticamente las opiniones sostenidas con anterioridad por su parte. El segundo, mientras que McCain se muestra seguro en la materia, Obama se preocupa de ganar el voto pro-Israel –históricamente Demócrata en una relación de tres a uno, pero este año en dudas-.

Tal vez lo más rico en este proceso hayan sido los debates, más que la lectura de las plataformas que, en sí mismas, no tenían grandes diferencias -salvo una apreciación marcadamente diferente sobre la realidad en Irak-. Así, se llevaron adelante tres debates entre los candidatos a la Casa Blanca. Se analizarán ahora dos de los tres.

a) Primer Debate: Viernes 26 de Setiembre

Bajo la figura de un águila, durante la hora y media del debate McCain apenas miró a su rival, y cuando, finalmente, llegó el tema de política exterior, lo trató de ingenuo y remarcó su inexperiencia. Habían pasado 40 minutos. A juicio del aspirante Republicano, “los Estados Unidos estaban ganando la guerra contra la insurgencia en Irak”, lo que no fue aceptado por Obama, quien dijo que todo allí estaba peor que antes. A decir de los columnistas del matutino “Clarín”, en ese momento hubo una “guerra de brazaletes” por soldados caídos en Irak. McCain dijo que la madre que se lo dio pidió que la muerte de su hijo no sea en vano, por lo que insistía en que Estados Unidos debía retirarse de Irak con “victoria” (qué expresión parecida a la idea de Richard Nixon cuando insistía en que para dejar Vietnam había que hacerlo con “Honor”). La que se lo dio a Obama, en cambio, pidió que no haya más muertos. Lo concreto es que del Obama que en Enero pedía un rápido y programado retiro de tropas de Irak, “traer los chicos de vuelta a casa”, ahora se fue transformando en una escalonada transferencia de soldados desde Irak..... ¡a Afganistán!

Sobre Afganistán coincidieron en reforzar la lucha contra los talibán. McCain atacó la idea de Obama de dialogar con los líderes de Irán, Venezuela y Cuba. Valga ahora el comentario, fue esa la única mención que mereció América Latina. "Como presidente, me reservo el derecho de reunirme con cualquiera por la seguridad de mi país", aclaró Obama. ¿Y la relación con Rusia? "Debe ser revaluada. Lo de Georgia es inaceptable", explicó Obama. McCain dijo que el conflicto de Osetia "tiene que ver con la energía". El final llegó con otra coincidencia: no habrá otro 11-S para los Estados Unidos de

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

América². Vale decir, ninguna solución, ningún atisbo de esperanza. Todo en Irak y en Afganistán se vio, al menos en este primer debate, con la óptica de la Casa Blanca y no de las reales necesidades y problemas regionales.

Barack Obama advirtió que es necesario reorientar la guerra en Irak y disminuir el número de soldados. También dijo que es vital fortalecer las operaciones militares en Afganistán. El candidato demócrata sorprendió a todos cuando señaló que atacaría blancos extremistas en territorio pakistaní con o sin el aval del gobierno de Islamabad. "Si Estados Unidos de América. tiene a Al Qaeda, a (Osama) Bin Laden, o a sus lugartenientes en su mira, y si Pakistán no actúa o es incapaz de actuar, entonces deberemos eliminarlos", declaró Obama³. John McCain estimó, por su parte, que proferir ese tipo de amenazas en voz alta no es de ninguna ayuda.

Aseguró que después del 11 de Setiembre el territorio estadounidense se encuentra más seguro, pero siempre existe el riesgo y el temor a sufrir otro ataque terrorista de gran escala. "No podemos descuidar nuestros sistemas de seguridad. Por eso, es necesario salir de Irak y Afganistán con una victoria contundente", puntualizó McCain⁴.

Los temas relacionados con América Latina no fueron tratados durante el debate. Solo se hizo una referencia verbal a Venezuela y Cuba, pero sin entrar en mayores detalles.

b) Segundo Debate – Martes 7 de Octubre

Podría decirse que, al igual que las obras de un director sin ideas, este segundo debate no ofreció sorpresas. Los dos candidatos se cuidaron y prefirieron fortalecerse en sus respectivos "libretos". Obama intentó demostrar que McCain esta alejado de la crítica situación que están viviendo los norteamericanos, mientras que el Republicano buscó demostrar que es demasiado riesgoso dejar el país en manos de un candidato con tan poca experiencia como Obama.

Sobre la seguridad nacional, McCain dijo que el país no tiene tiempo para la inexperiencia de Obama, latiguillo que en todo momento había esgrimido en el anterior debate. El Demócrata lo cuestionó, en tanto, por haber votado a favor de la guerra en Irak, y porque ahora sigue negándose a terminar una guerra que le cuesta al país trillones de dólares que serían mejor invertidos para superar la actual crisis financiera. No especificaron puntualmente los temas que en este trabajo importan⁵. Lo concreto que un muy nervioso McCain evidenció, en realidad, ser el improvisado debutante a quien sería más que arriesgado entregarle las riendas de la Casa Blanca.

² Fuente: www.clarin.com, edición del Sábado 27 de Setiembre de 2008.

³ Fuente: www.elcomercio.com.pe, del Sábado 27 de Setiembre de 2008.

⁴ Ibídem anterior.

⁵ Fuente: www.clarin.com, edición del 8 de Octubre de 2008.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

c) Tercer Debate – Miércoles 15 de Octubre

En un áspero, por momentos casi grosero debate, volvieron a enfrentarse los aspirantes a la Presidencia de los Estados Unidos de América. Es en este último debate donde desaparecieron las diferencias de fondo que alguna vez pudieron haber existido entre ambos aspirantes, y se notó una llamativa similitud en sus visiones sobre el mundo. Así, mientras los dos aspirantes sostenían que “jamás soltaremos la mano a Israel, nuestro aliado en la región”, Obama debutaba en su papel de “duro” al advertir a los regímenes sirio e iraní que “no esperará a que la comunidad internacional se lo pida para evitar que los regímenes que fomentan o apoyan al terrorismo tengan armamento nuclear”. En este sentido, solamente volvió a haber diferencias respecto de los plazos para retirar las tropas en Irak, pero no en cuanto al destino de las mismas, el que los dos candidatos ubicaban en Afganistán.

No se volvió a mencionar a América Latina y nuevamente el tema prioritario fue el impositivo y la forma de encarar la crisis financiera⁶.

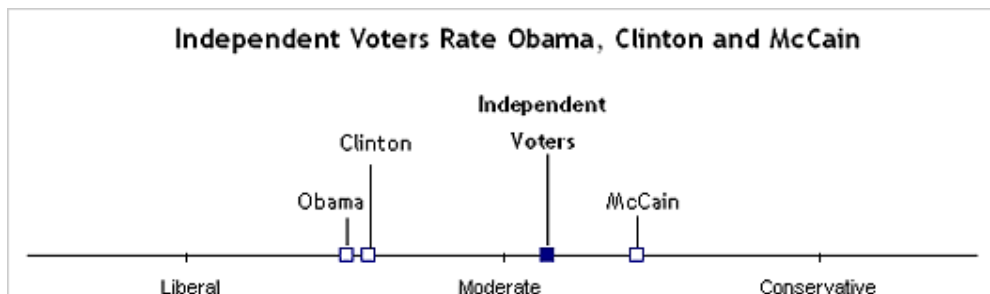
Conociéndolos mejor

Cuando lograron imponerse en sus respectivas primarias, tanto John McCain como Barack Obama tuvieron que educar a sus futuros votantes respecto de quiénes eran y qué habían hecho durante sus vidas.

El Senador por Arizona McCain acredita una muy dilatada trayectoria que incluye largos años de servicios a la Marina, con cautiverio en el sudeste asiático incluido. En este sentido, el entonces Senador por Illinois Barack Obama tenía demasiado que demostrar, y para colmo debutó en las primarias (Enero del corriente año), con un discurso en el que reivindicaba su derecho a reunirse con cualquier líder mundial y con “agenda abierta”. Esa manifestación, sumado al hecho de que por “portación de color de piel” tenía que demostrar que era un patriota y no un terrorista, lo pusieron bajo la lupa hasta por lo menos Agosto.

El entonces Senador Obama era visto como un “liberal”, perfil que su contrincante se encargó de remarcar al acusarlo veladamente de “socialista” durante el último tramo de la campaña electoral.

Fuente: <http://campaignstops.blogs.nytimes.com>, edición del 29 de Febrero de 2008.



⁶ Fuente: www.clarin.com, ediciones del Jueves 16 y Viernes 17 de Octubre de 2008.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

En el cuadro que antecede, se podía observar las dificultades enormes que el aspirante Demócrata enfrentaba, no solo frente a su ocasional rival en las primarias, la moderada Hillary Rodham, sino por hallarse a los ojos de los votantes como el hombre más radical de los tres potenciales candidatos. Debía, por lo tanto, dar una batalla para demostrar que lejos estaba de ser el “niño terrible” que su imagen del Senado podían permitir crear, sino que era el joven estadista que los tiempos necesitaban, mixturando la firmeza de Kennedy y las convicciones de Luther King.

Las lecturas de intención de voto que The New York Times publicaba sobre fines de Febrero del corriente año, marcaban a las claras que el ítem “Política Exterior” era el que más dificultades generaba a Barack Obama, por su desconocimiento y sus poco afortunadas declaraciones anteriores. Sumado a eso, enfrente aparecían tanto Hillary Rodham, ex primera Dama durante ocho años, con roce internacional y discurso moderado, y John McCain, héroe de guerra y firmemente creíble sobre todo en lo que a “valores nacionales tradicionales” respecta.

Quedaba, entonces, más que claro que los ataques contra el Demócrata se centrarían en su aparente incapacidad de enfrentar un mundo lleno de hostilidades y peligros, y en el que se podían confundir claramente al “líder de un Estado” con un “fomentador del terrorismo”.

Por ello, no fue extraño que ni bien se impuso a su rival Hillary Rodham, el Senador Obama inició una gira por el Oriente Medio, dando más de una señal. Así, el Lunes 28 de Julio del corriente, los matutinos informaban que “Obama pasó más tiempo con los políticos israelíes, seduciendo al lobby judío en Washington. Dijo estar listo para apadrinar las negociaciones con Siria. Y agotar la diplomacia con Irán”⁷.

Al mismo tiempo que incrusta el papelito enrollado en una de las fisuras que separan los bloques que componen el Muro de los Lamentos, Barack Obama, cuya cabeza está cubierta por el tradicional solideo judío (kipá), dirige su mirada hacia arriba. Desde el extremo superior de la muralla, y del lado en el que se encuentra la Explanada de las Mezquitas, se asoma un árabe con su tradicional kefiá (pañuelo) cubriéndole la cabeza, y le grita: “¡Hussein, te equivocaste de lado!”. La escena, claro está, no fue registrada por ninguno de los cientos de periodistas locales y extranjeros que acompañaron al candidato a la presidencia de los Estados Unidos durante su visita fugaz en Israel y en la Autoridad Palestina. Simplemente es producto de la imaginación de Daniela London Dekel, caricaturista del diario Haaretz.

Como buena expresión del humor gráfico, el dibujo recrea un espacio real y lo convierte en el escenario de una situación ridícula o absurda. Pero, a la vez, la ocurrencia no dista demasiado de la realidad. Es entonces que se puede decir que, como en el caso de la caricatura de la dibujante israelí, su imagen vale más que las miles de palabras que

⁷ Ver “Página/12”, de ese día.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

podrían describir la estada de Obama en Medio Oriente. En ella se condensan dos marcados contrastes que la caracterizaron: entre los distintos tiempos que el dirigente Demócrata le dedicó a cada una de las partes del conflicto israelí-palestino y, en segundo lugar, entre sus promesas preelectorales dirigidas a una solución del enfrentamiento regional y sus actos destinados a captar el apoyo de los grupos y sectores del público norteamericano que le aseguren la victoria en las cruciales elecciones del pasado 4 de Noviembre.

El senador por Illinois, por cierto, invirtió gran parte del corto tiempo que estuvo en la zona a recorrer Israel y a encontrarse con sus dirigentes. En Ramallah (la “capital” de la Autoridad Palestina), en cambio, estuvo apenas una hora. El Presidente Mahmud Abbas y el Primer Ministro, Salam Fayad, no pudieron ocultar su desilusión por la negativa de la comitiva de Obama, pese a las insistencias de los dirigentes palestinos, a quedarse a almorzar en la Muqata, la sede que sirvió como cuartel general de Yasser Arafat durante la segunda Intifada. En el lado israelí, en cambio, el popular visitante exhibió sin límites su carisma y su pulido arsenal retórico. No cabe duda de que, mientras los pies de Barack Obama pisaban Jerusalén, Sderot y Tel Aviv, su mirada expectante apuntaba a Washington, donde el lobby proisraelí (Aipac), cuya influencia política y mediática ha crecido notablemente en la cadencia de George W. Bush, aprueba o impugna cada palabra y cada gesto que el candidato de origen africano-musulmán emite respecto de Tierra Santa. Por eso el muchachito formado en la Chicago de los campos universitarios donde surgió un discurso alternativo sobre la identidad afroamericana, en su reciente estada en Israel aseguró y reaseguró que no hay valor más importante para la política exterior de su país que la seguridad del Estado judío.

Sin embargo, contrastando con algunas declaraciones anteriores sobre la “unificación” de Jerusalén bajo la soberanía israelí (afirmación que luego corrigió), las que hizo Obama en esta gira tienen matices importantes que lo diferencian de la línea de los halcones republicanos, y del actual candidato –más moderado que George W. Bush– de ese sector, John McCain. En primer lugar, el líder demócrata fue claro al sostener que los Estados Unidos, bajo su futura Presidencia, tendrá una injerencia más notoria en el papel de mediador entre las dirigencias israelí y palestina con el propósito de impulsar las negociaciones sobre los límites, dimensiones y el carácter de un futuro Estado palestino. En segundo lugar, y aquí ya se puede ver un giro sustancial con respecto al actual Gobierno con sede en Washington, Obama dijo estar dispuesto a apadrinar también las negociaciones que Israel viene manteniendo, de manera indirecta, con Siria sobre la devolución de las Alturas del Golán. Y tanto los dirigentes norteamericanos como los israelíes saben, o creen, que ese es el camino para apartar a Damasco del “eje del mal” regional comandado por Irán. Por su parte, el presidente sirio, Bashir el Assad, sabe, o cree, que el territorio conquistado por Israel en 1967 no alcanza para que la renuncia al trabajo que los iraníes le piden que haga en el Líbano, proveyéndole armas al Jizballah, brinde como contraparte un rédito de igual o mayor valor que el garantizado mediante la alianza con Teherán. Para que la fórmula sea redituable, a esa

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

meseta –hoy en manos de Israel– hay que añadirle el apoyo económico y militar de la potencia hegemónica. Obama, en tal sentido, ya le hizo un guiño al líder sirio.

Aquí, en este punto, se entrelaza el tercer contraste: la disposición del candidato demócrata a agotar la vía diplomática para persuadir a Irán de que desvíe el desarrollo de tecnología nuclear del carril armamentista, antes de recurrir al aumento de la presión económica o a las amenazas militares (tan redituables para los intereses de Bush, dado que instantáneamente se traducen en una nueva subida espectacular del precio del petróleo y, por otra parte, justifican los altos presupuestos militares, pero a la vez tan devastadoras para la economía del mundo y de la propia sociedad norteamericana). En este sentido ya pueden verse claros indicios por parte del actual Gobierno en la intención de reparar, sobre el final de la segunda administración Bush, algo (tan poco y tan tarde) del daño causado por la vía de la fuerza militar. Por eso un diplomático norteamericano de alto rango, William Burns, y representantes de la Unión Europea se reunieron días atrás con una delegación iraní, a la que le propusieron suspender, durante un período de prueba, el programa nuclear a cambio de la cancelación de las sanciones económicas ya adoptadas contra Irán. Los representantes de este país, también expertos en exprimir al máximo la jugosa retribución que les brinda la dinámica de la confrontación total, dilataron una respuesta.

A todo esto, el gobierno israelí mira con preocupación y recelo la desaceleración de la cruzada antiiraní, a la que aporta su buena cuota de arsenal “disuasivo” (incluida una gran maniobra de la fuerza aérea sobre el Mar Mediterráneo) y de retórica incendiaria. Pero, en los últimos días, el gobierno norteamericano ha declarado abiertamente su oposición a la opción militar, incluso a una iniciativa israelí en ese rumbo. En Tel Aviv, tanto la corporación militar como el establishment político saben, o creen, que los años dorados que se iniciaron con la “guerra contra el terrorismo” el 11 de septiembre de 2001 ya están agotándose, y quién sabe cuándo volverán.

Tanto israelíes como palestinos son conscientes de que el nuevo inquilino de la Casa Blanca que resultó de las elecciones volverá a ser una pieza clave en el conflicto de Medio Oriente. Pero también asumen que tras la crisis financiera que sacudió a Estados Unidos, los asuntos internos tendrán, de momento, prioridad sobre la política exterior de Washington.

Hay pocos lugares en el mundo donde George W. Bush, uno de los Presidentes de Estados Unidos menos apreciados de las últimas décadas, sea más querido que en Israel. El Primer Ministro saliente Ehud Olmert lo calificó como "su más estrecho aliado", y el Presidente, Shimon Peres, le dio la bienvenida como amigo "bíblico" de Israel. Ahora queda por ver si su sucesor mantendrá esa imagen en el país.

Más allá de las preferencias por el candidato demócrata, Barack Obama, o por su rival republicano, John McCain, Israel confía en que habrá una estabilidad en las relaciones con Estados Unidos. "Israel espera que continúe la relación de amistad tradicional con

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Estados Unidos", sostiene el ex diplomático israelí Zvi Rafiah⁸. Para este experto en las relaciones entre Israel y Estados Unidos, el conflicto entre Israel y los palestinos no será la prioridad de la política exterior de Washington. "Barack Obama dijo que él retiraría las tropas norteamericanas de Irak en 16 meses. Eso significa que si resulta elegido, tendrá que empezar a ocuparse de esa misión apenas entre en la Casa Blanca. Además, querrá enviar tropas de Irak a Afganistán. Y también eso tendrá urgencia", afirma. Todo eso, sin contar con la grave crisis financiera que heredará, y la recesión que ya asoma en el país.

Por su parte, el director del Centro Begin-Sadat de Estudios Estratégicos, Ephraim Inbar, dijo que "la tradición de amistad de Estados Unidos e Israel continuará". Sin embargo, Inbar mostró sus reservas hacia el candidato demócrata: "Veo un problema no sólo por su falta de experiencia, sino por su concepción política. Tiene un enfoque liberal, cree que hay que hablar con todos, tiene reservas respecto al uso de la fuerza, una concepción que no es apropiada para Medio Oriente"⁹.

Según Inbar, Obama es "el candidato de los extremistas". "Los regímenes árabes moderados –afirma– no quieren que gane Obama; temen que llegue a la Casa Blanca. No es bueno para ellos ni para nosotros que Estados Unidos sea visto en el mundo como un tigre de papel"¹⁰.

Críticas palestinas

En las calles de Ramallah y Gaza, la idea generalizada es que McCain significaría una mera copia de la política de Bush. Pero también hay quienes tienen serias dudas respecto del aspirante demócrata. Hace unos meses, Obama recibió fuertes críticas cuando se pronunció en favor de una Jerusalén indivisible, aunque luego debió matizar sus palabras y señaló que esa opción deberá ser determinada en la mesa de negociaciones.

Kadura Fares, legislador palestino del movimiento Al-Fatah, encabezado por Mahmoud Abbas, dijo que "la corrección (de Obama) no es suficiente". Para Fares, al visitar la zona, el candidato Demócrata "debería haber reconocido explícitamente el derecho de los palestinos a la libertad".

⁸ Diario "La Nación", 3 de Noviembre de 2008.

⁹ *Ibidem* anterior.

¹⁰ *Ib.*

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

La organización islamista Hamas tampoco le dio la bienvenida al candidato Demócrata. Su vocero Fawzi Barhum declaró que "Obama quiere llegar a la Casa Blanca pasando por Tel Aviv, a expensas de los palestinos"¹¹.

Sin embargo, en la última encuesta realizada en Gaza y Cisjordania por el centro East Jerusalem Media and Communications, el 37 por ciento de los palestinos consultados apoyó a Obama, frente al 15 por ciento que se decantó por McCain. El problema de fondo, para los palestinos, es que cualquier presidente de Estados Unidos seguirá apoyando a Israel, aunque puedan cambiar algunos matices. Nuevamente, nadie allegado a la Casa Blanca, al Comité Republicano o al Comité Demócrata, evidencia conocer los problemas de la Región, no las consecuencias militares actuales, sino los profundos sentimientos que destilan odio y rencor, de un lado, y deseos de destrucción, del otro.

Probablemente se esté en este momento en condiciones decepcionantes de entender que tanto el Año de la Alianza de las Civilizaciones propuesto por Koffi Annan, así como el Diálogo de Civilizaciones respondido por el entonces Presidente Khatami, han quedado totalmente en el olvido.

Parece, lamentablemente, que la alternativa militar sigue siendo la que más poder convocante tiene para quienes aspiran a pasar una temporada en el 1.600 de Pennsylvania Avenue.

¹¹ Ib.